

---

---

## CAPITULO II.

---

Cortés emprende su marcha á Tlaxcalla.—Noticias históricas de Marina, vulgarmente conocida con el nombre de "La Malinche,"—Jerónimo de Aguilar.—Su pretendido matrimonio con Marina.—Ambos intérpretes de Cortés.

Dejando Cortés gran recado de su gente en Cempohuallan, determinó de caminar y venir en demanda de la provincia de Tlaxcalla, porque como por providencia divina \*Dios\* tenía ordenado que estas gentes se convirtiesen á nuestra Santa Fe Católica, que viniesen al verdadero conocimiento de él por instrumento y medio de Marina, será razón hagamos relación de este principio \*de Marina\* que por los naturales fué llamada *Malintzin* y tenuta por diosa en grado superlativo, que así se debe entender que todas las cosas que acaban en diminutivo <sup>1</sup>

1 Refiérese el autor á la terminación *tzin* del nombre mexicano de Marina, que agregada á cualquiera palabra denota respeto ó estimación hacia la persona ó cosa á que se refiere. Y ya que se ha mencionado á esta mujer famosa, que tuvo una influencia tan decisiva en la buena suerte de la conquista, no estará por demás rectificar un error vulgar y tan generalmente propagado, que cayó en él uno de nuestros más distinguidos escritores. Asienta el Sr. Alamán (Disertación 2ª página 59 en la nota) que el nombre *Malintzin* es una corrupción del de *Marina*, procediendo de que "no teniendo la lengua mexicana la letra *r* se substituyó en su lugar la *l* y de aquí el nombre de *Marina* se transformó en *Malina*, al que agregada la terminación *tzin* que era el diminutivo "de cariño en la misma lengua, resultó *Malintzin* (Marinita);" agrega que "como los españoles corrompían esta terminación pronunciando en su lugar *che* de aquí salió el nombre *Malinche*." Esta explicación etimológica supone, cuando menos, que no es conocido el nombre propio mexicano de Marina, y que

es por vía reverencial, y entre los naturales tomado por grado superlativo, como si dijéramos agora mi muy gran Señor Huehnohueytlatocatzin, y así llamaban á Marina de esta manera comunmente Malintzin. En lo que toca al origen de Malintzin, hay más grandes variedades sobre su nacimiento y de qué tierra era, de lo cual no trataremos sino de algunos pasos y acaecimientos mediante ella, porque los que han escrito de las conquistas de esta tierra habrán tratado largamente de ello, especialmente Bernal Díaz del Castillo, autor muy antiguo que hablará \* como testigo de vista \* copiosamente de esto, pues se halló en todo como uno de los primeros conquistadores de este Nuevo Mundo, al cual me remito.

Notoria cosa es y muy sabida, cómo Malintzin fué una india de mucho ser y valor, y buen entendimiento y natural mexicana-

el conservado como tal, es una corrupción de otro castellano. La cosa ha pasado de una manera enteramente diversa. Marina tenía un nombre propio mexicano, probablemente el mismo que tuvo una de las mujeres de *Maxtla*, rey de los Tepanecas llamada *Malin* [*Torquemada, Monarquía Indiana, libro 2º capítulo 29*], del cual con la terminación reverencial *tzin*, se formó *Malintzin*. He leído en alguna memoria histórica, no recuerdo cuál, que se llamaba *Malinalli*, de cuya palabra resultaría *Malinaltzin*. Lo cierto es, que el nombre de Marina y quizá más propiamente *María* se le impuso en el bautismo: así lo dice paladinamente Bernal Díaz del Castillo, testigo de vista é irrecusable, repitiéndolo por dos veces en el capítulo 36 de su Historia, donde dando razón de los presentes que hizo á Cortés el Cacique de Tabasco, menciona el de veinte mujeres "y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo Doña Marina, y que así se llamó después de vuelta cristiana." Poco adelante agrega "é luego se bautizaron y se puso por nombre Doña Marina á aquella india y señora, etc." Parece pues indudable que el mexicano *Malintzin* no es corrupción del castellano *María* y que más bien podría conjeturarse lo contrario. Así también podemos creer que los españoles y mexicanos continuarían llamándola según su propia lengua, y que en Marina se ha de haber verificado lo que en todos los indios bautizados, esto es, que tenían como nombre propio el del Santo que se les imponía en el bautismo, convirtiéndose el suyo antiguo gentilicio en una especie de apelativo. De ello tenemos innumerables ejemplos en las matrículas de tributos del Siglo XVI, donde sobreabundaban los nombres de Pedro *Ocolotl*, Juan *Tochtli*, Antonio *Cuauhtli*, etc., y el de la heroína que nos ocupa lo tenemos en *Torquemada* (*Monarquía Indiana, libro 4º capítulo 27*) que la llama Marina Malinche.—R.

na, la cual fué hurtada de entre sus padres, siendo de buena gracia y parecer, y entregada á unos mercaderes que trataban en toda la costa del Norte, la cual fué llevada de lance en lance hasta Tabasco y Potonchan y Acosamilco: otros quieren decir que fué hija de un mercader é que la llevó consigo por aquellas tierras, lo cual no satisface á un buen entendimiento, sino que siendo hermosa fué llevada por <sup>1</sup> ser mujer de algún Cacique de aquella costa, y que fué presentada por algunos mercaderes para tener entrada con los Caciques de *Acosamilco* y seguridad; y así fué que en efecto la tenía un Cacique de aquella tierra cuando la halló Cortés. Como quiera que sea ello pasó así: otros quieren decir que Marina fué natural de la provincia de Xalisco, de un lugar llamado Huilotla; que fué hija de ricos padres, y muy notables y parientes del Señor de aquella tierra. Contrádicese el ser \* de aquella tierra \* de Xalisco, porque aquella Nación es de Chichimecas y la Marina era de la lengua mexicana, muy discreta y avisada \* y entre los naturales tenida por muy avisada \* y por cortesana: aunque \* había lengua mexicana \* y se hablaba en aquella tierra, era tosca y grosera. Dicen ansimismo que Marina fué presentada antes en *Potonchan* con otras veinte mujeres que allí se dieron á Cortés: que la trajeron á vender á unos mercaderes mexicanos á Xicalanco, provincia que cae encima de *Cohuatzacoalco* apartada de *Tabasco*. Ella fué natural mexicana porque sabía la lengua muy despieradamente, por do se arguye que cuando pasó á aquellas tierras, era ya mujer capaz de dar razón del Rey Moctheuzoma, y de los enemigos y contrarios que tenía de su gran Imperio \* y Monarquía, y grandes \* riquezas y tesoros. <sup>2</sup>

Estando en este cautiverio, acaeció que por aquellas tierras había arribado á la costa un navío de los que habían venido á

<sup>1</sup> para, manuscrito de Panes.—R.

<sup>2</sup> Llamábase Malinalli Tepenal, y con el subfijo reverencial *Malintzin*. Era huérfana del cacique de Oluta, pueblo del Istmo de Tehuantepec; y había sido vendida en Potonchan por unos mercaderes de Xicalanco: así es que hablaba las lenguas maya y nahuatl. Cortés la dió de pronto á Portocarrero.

descubrir tierras, que en otros tiempos llamaban de Yucatán, por mandado de Diego Velázquez, Gobernador de la Isla de Cuba, y de estas naves quedaron cautivos, ó de las de Francisco Hernández de Córdoba, entre los indios, algunos de sus soldados, de los cuales fué uno que se llamó García del Pilar<sup>1</sup> y otro Jerónimo de Aguilar, españoles, á los cuales conoció después. Habiendo pues quedado cautivo Aguilar<sup>2</sup> en aquella tierra, procuró de servir y agradar en gran manera á su amo \*ansí en pesquerías como en otros servicios que los sabía bien hacer, que \*vino á ganar tanto la voluntad, que le dió por mujer á Malintzin, y como fuese Aguilar tan hábil, tomó la lengua de aquella tierra tan bien y en tan breve tiempo, que los propios indios se admiraban al ver como la hablaba; y fué en tanta manera convertido en indio, que se horadó las orejas y narices, y se labró y rayó la cara y carnes como los propios indios: compelido de la pura necesidad se puso á todo, aunque siempre y á la continua observó su cristiandad y fué cristiano, y guardó el conocimiento y observancia de la ley de Dios; y *Malintzin*, compelida de la misma necesidad, tomó la lengua de aquella tierra, tan bien y tan enteramente, que marido y mujer se entendían y la hablaban como la suya propia, y por este artificio el Jerónimo de Aguilar supo y entendió grandes secretos de toda esta tierra y del Señorío del gran Mochtezuma: y ansí como Cortés llegó con su armada á esta costa, por voluntad divina fué hallado este Jerónimo de Aguilar, el cual salió con gran muchedumbre de canoas al armada de los cristianos, con acuerdo y mando de su amo y de los otros Caciques de aquella tierra, con una cruz de

1 Se equivoca el cronista. García del Pilar, famoso por su rapacidad y venalidad, vino mucho tiempo después con el ejército de Narvaez. Véase la nota siguiente.—R.

2 El cronista se equivoca manifestamente, atribuyendo á Aguilar las aventuras que pasa á relatar. Ellas pertenecen á González Guerrero, según puede verse en Bernal Díaz que las compendia en el capítulo 29 de su Historia. Guerrero y no Pilar fué el compañero de cautividad de Aguilar. Este, dice el mismo Bernal Díaz, "tenía órdenes de Evangelio." Me parece absolutamente inverosímil lo que aquí se cuenta del matrimonio de Marina.—R.

caña y una banderilla alta, dando grandes voces y diciendo al de la Capitana..... Cruz!..... Cruz!..... Cristo!..... Cristianos! Sevilla, Sevilla!! á las cuales voces puso grande admiración á los de la armada; mas llegados al fin de este negocio se llegaron á las Naos, tomando ante todas cosas la fe de Cortés<sup>1</sup> que no enojaría á los de aquella tierra, antes los trataría como amigos, porque lo principal que aquellas gentes trataron con Aguilar, fué que á sus hermanos no los enojasen, lo cual se hizo ansí y se cumplió.<sup>2</sup>

Tornando á nuestro fin y principal intento, llamada *Malintzin* para ser instrumento de tanto bien, Hernando Cortés la recibió y trató como á cosa que tanto le importaba, la sirvió y regaló tanto cuanto humanamente se le pudo hacer; y para que fuese bien tratada, la dió en guarda á *Juan Pérez de Arteaga*<sup>3</sup> soldado muy noble de la Compañía, que después fué llamado *Juan Pérez Malintzin*, á diferencia de otros de este nombre de Juan Pérez: y como la *Malintzin* no sabía más lengua que la mexicana y la de *Vilotla* y *Cosamel*,<sup>4</sup> hablaba con Aguilár, y el Aguilar la declaraba en la lengua castellana; de suerte que para interpretar la mexicana, se había de interpretar por la lengua de *Vilotla* y *Cosumel* con Aguilar y Aguilar la había de convertir en la nuestra, hasta que la *Malintzin* vino hablar la nuestra.

1 Esto es, la promesa.—R.

2 Este relato es inexacto. Cuando Cortés volvió á Cozumel para reparar la nave de Escalante, y cuando el 13 de Marzo se disponía á partir la flota, llegó en una canoa, escapado de su cautiverio, el diácono Jerónimo Aguilar que había vivido entre los mayas, desnudo y armado de arco y flechas. Había aprendido la lengua del país, y así le sirvió á Cortés de intérprete en aquella región.

Como Marina fué regalada en Tabasco hacia el 17 de Abril, se ve claramente que no era esposa de Aguilar. Algunos suponen que después casó con él; pero á esto se ha contestado con razón, que siendo diácono Aguilar, no podía casarse. Sí es cierto que éste tuvo hijos, los cuales están mencionados en el manuscrito de Dorantes.

3 Bernal Díaz dice que la dió, y no en guarda, á Alonso Hernández Puertocarrero.—R.

4 Huilotla: creo que es Oluta. Cozumel, isla de las golondrinas. Antes el autor usa también de los nombres Xalisco y Acosamilco, que son Xalixco y Acuzamil. En estas lenguas no se usaba la letra s.

---

### CAPITULO III.

---

Cortés en Cempohuallan.—Escribe á la República de Tlaxcalla ofreciéndole su protección y ayuda contra Motecuhzoma.—Mensajeros y presentes que le envía.—Respuesta del Senado aceptándolas.—Antigua tradición relativa á los hombres blancos y barbados.—Prodigios que anuncian grandes calamidades.—Entrada de los españoles en Tlaxcalla y su solemne recibimiento.

Habiendo pues tomado \*Cortés\* la razón de toda la tierra y de la grandeza y majestad de Mochtezuma y de sus contrarios en Cempohuallan, escribió una carta á la provincia de Tlaxcalla á los cuatro Señores de ella, diciéndoles cómo él había llegado á esta tierra con deseo de vellos y conocellos y ajudalles en todos sus trabajos y necesidades; que bien sabía estaban apretados y opresos de las grandes tiranías de los Culhuas mexicanos, y que él venía en nombre de un gran Señor que se llamaba el Emperador D. Carlos, y que traía consigo al verdadero Dios, porque los dioses que ellos adoraban eran falsos y hechos á mano y por mano de hombres mortales; y que el Dios \*que él y sus compañeros adoraban\* era el que había criado el cielo, y la tierra y todo lo que en él había; y que allí les enviaba un sombrero, una espada y una ballesta para que viesen la fortaleza de sus armas, las cuales traía para socorrer y favorecerlos como á hermanos contra aquel tirano y fiero carnicero de Mochtezuma, porque él sabía que los tenía muy enojados. Estas cosas y otras de gran presunción contenía la carta; pero como no sabían leer, no pudieron entender lo que contenía. Los men-

sajeros que la traían dijeron de palabra estas razones relatadas, porque *Malintzin* se las dió bien á entender para que de palabra así las dijese á los Señores y Caciques de Tlaxcalla: y como llegasen los mensajeros Cempohualtecas, dieron la espada, carta y ballesta y sombrero de seda de tafetán carmesí, que antiguamente se usaban unos chapeos<sup>1</sup> velludos de seda, y con estas cosas y otras que los mensajeros añadieron pusieron en extraña alteración á toda la República de Tlaxcalla.<sup>2</sup>

Ayuntados los cuatro Señores de las \*cuatro\* cabeceras, y los más principales y demás Caciques, sobre lo que se determinaría en este caso, si por ventura matarían á los mensajeros de Cempohuallan, por ser como eran vasallos de Mexicanos, no viniesen de industria con asechanza de parte de los Culhuaques de México, ó si era prodigio ó abusión de alguna mala nueva; y estando en esta consulta, salió resuelto de que no los matasen, sino que dijese á aquellas gentes que eran tenidos por dioses, que fuesen bien venidos, que cuando les pareciese venir á su tierra serían bien recibidos: y en este ayuntamiento dijo el gran *Xicotencatl* á *Maxixcatzin*, á *Citlalpopocatzin* y á *Hueyolotzin*:<sup>3</sup> Ya sabéis, grandes y generosos Señores, si bien os acordáis, cómo tenemos de nuestra antigüedad cómo han de venir gentes de la parte de donde sale el sol, y que han de emparentar con nosotros, y que hemos de ser todos unos, y que han de ser blancos y barbudos, que han de traer celadas en las cabezas por

<sup>1</sup> sombreros.—R.

<sup>2</sup> No mandó Cortés la carta de Cempoallan. Una vez desembarcado, buscó hábilmente la alianza de los cempoaltecas y demás pueblos del Totonacapan, que se extendían desde la costa hasta cerca de las fronteras de Tlaxcalla, ofreciéndoles libertarlos de los tributos que pagaban á Moteczuma.

Conseguida tan importante alianza, marchó rumbo á Tlaxcalla con su ejército: éste se componía de cuatrocientos peones, diez y seis caballos, seis piezas de artillería y mil trescientos totonacas.

Ya cerca de la frontera de Tlaxcalla envió Cortés su embajada á los cuatro señores tlaxcaltecas. (Véase la primera lámina del Lienzo de Tlaxcalla, que representa este suceso).

<sup>3</sup> Tlehuexolotzin.

señal de gobierno, que han de ser zancudos, y que han de traer armas muy \*fuertes y\* más fuertes que nuestros arcos (por la ballesta que así la llamaban) que no las podemos enarcar, y con espadas de delicados filos; que nuestras armas (comparadas) con éstas no son muy tenidas ni estimadas en nada; estos son y estos nos vienen á buscar, y no son otros. ¿En qué mejor tiempo que éste pueden venir, que llevamos de vencida la provincia de Huexotzinco, que los tenemos arrinconados en las haldas de la Sierra Nevada, y desde allí están pidiendo socorro á Mochtezúma? No curemos de más venganza. Estos dioses ú hombres, veamos lo que pretenden y quieren, porque las palabras con que nos saludan son de mucha amistad, y bien deben de saber nuestros trabajos y continuas guerras, pues nos lo envían á decir. Con esto los mensajeros se volvieron á Cortés, y en el inter los sacrificios de sus dioses infernales, ritos y supersticiones, no cesaban con más fervor y cuidado.

Ya en este tiempo los dioses mudos se caían de sus lugares: temblores de tierra y cometas del cielo que corrían de una parte á otra por los aires: los grandes lloros y llantos de niños y mujeres, de gran temor y espanto, de que el mundo parecía y se acababa, que no hay lengua ni pluma que lo pueda ponderar y encarecer: y como Cortés no hacía sino marchar, llegó á los confines y términos de esta provincia con su gente buena y católica compañía, donde fué recibido con algazara, escaramuzas y gran aspereza de guerra, donde mataron un español y dos caballos como atrás dejamos declarado, por los indios Otomís de *Texohuatzinco*,<sup>1</sup> guardaraya y fronteros que guardaban aquella frontera;<sup>2</sup> mas sabido por los Tlaxcaltecas, les fueron mandados

<sup>1</sup> Tecoztzinco.

<sup>2</sup> El autor pasa en silencio los rudos combates que precedieron, y la animosa resistencia que los Tlaxcaltecas opusieron á la invasión española, borrando así la página más honrosa de su historia. Ese silencio se comprende y disculpa recordando que Camargo era hijo de un español y escribía bajo la dominación española, con el designio, ciertamente, de mantener á su patria en la posesión de los singulares privilegios que le habían otorgado los Reyes de España por su fidelidad según entonces se entendía. La significación de las palabras varía

y enviados los mensajeros, que fueron *Coztomatl* y *Zohinpanecatl*, para que no los enojasen, é que los dejasen pasar por donde quisiesen; <sup>1</sup> y así fué que habiendo estado algunos días en este pueblo de Tecohuatzinco, se movieron de allí y se vinieron á Tlaxcalla, donde el gran Señor *Xicotencatl* recibió á Cortés de paz y á sus compañeros, cuyo recibimiento fué el más solemne y famoso que en el mundo se ha visto ni oído, porque en tierras tan remotas y extrañas y apartadas, nunca á Príncipe alguno se había hecho otro tal, porque salieron los cuatro Señores de las cuatro cabeceras de la Señoría y República de Tlaxcalla con la mayor pompa y majestad que pudieron, acompañados de otros muchos Tecuhtles, y Pyles y grandes Señores de aquella República, más de cien mil hombres que no cabían en los campos y calles, y que parece cosa imposible. <sup>2</sup>

también en los tiempos. Este grande é importante vacío que el cronista deja en su historia se puede llenar completamente con los capítulos 62 á 65 de la Historia verdadera de la conquista de Nueva España, escrita por Bernal Díaz del Castillo.—R.

<sup>1</sup> Aun cuando el autor trata de ocultar los combates que los tlaxcaltecas tuvieron con Cortés, no pudo menos aquí, que referirse al de Tecocac que fué el primero. Igual omisión de los combates, y por la misma razón, se hizo en el Lienzo de Tlaxcalla, en cuya lámina tercera se representa un recibimiento amistoso hecho á Cortés en Tecocac.

La verdad es, que al recibir la embajada, los señores de Tlaxcalla se dividieron: *Maxixcatzin* aceptaba desde luego la alianza con Cortés; el joven *Xicotencatl* quería la guerra. Como no se diera ninguna resolución, Cortés avanzó, y tuvo lugar el combate de Teccac. A éste se siguieron varias batallas con el ejército tlaxcalteca que mandaba *Xicotencatl*; y Cortés llegó á verse encerrado con el suyo y en grande apuro, en lo alto de un cerro en donde estableció su campamento. Su resistencia por varios días, y las continuas embajadas con promesas de amistad, que enviaba á Tlaxcalla, produjeron al fin la paz y alianza con él.

<sup>2</sup> Antes ha dicho el autor, que Tecocac era la frontera de Tlaxcalla, y en otro rumbo lo era Hueyotlipan. De manera que antiguamente no le pertenecía el actual distrito de Tlaxco, y los señoríos de Tizatlan y Quiahuiztlan solamente llegaban á los puntos citados. Podemos pues decir, que la Señoría de Tlaxcalla tenía de extensión poco más de la mitad que el actual Estado. Si á esto agregamos que muchos de sus habitantes eran cazadores, y que los pueblos cazadores ocupan una extensión muy grande relativamente á su número, no se

El primer recibimiento se les hizo en *Tzompanzingo*, <sup>1</sup> lugar muy principal de Tlaxcalla, y allí fué recibido (Cortés) de los principales en aquel pueblo: de allí pasaron los nuestros á otro lugar muy grande que llamaban *Atliquiltan*, de aquí salieron otros Tecuhtlis y Pyles de muy gran valor y estima donde salió *Pilttecuhtli* acompañado de gran muchedumbre de gente, y de este lugar bajaron á *Tizatlan* que es el lugar de la cabecera de *Xicotencatl*: aquí en este lugar y casas de *Xicotencatl*, por ser muy viejo, no salió de su casa más que hasta un patio donde había unas gradas de poca bajada: aquí estuvieron todos los demás Señores de las cabeceras \* que eran \* *Maxixcatzin*, *Citlalpopocatzin*, *Tlehuecolotzin* y demás Señores al respecto, para hacer tan solemnísimó recibimiento.

Llegados los nuestros y puestos en ordenanza á donde debían ser recibidos, llegó *Xicotencatl* á abrazar á Hernando Cortés y hacelle la salva como en efecto lo hizo; mas Cortés como hombre sagáz y astuto y no en ningún caso descuidado, ansi-

puede comprender que salieran más de cien mil hombres á recibir á Cortés. Podemos utilizar otro dato, para esclarecer este punto. En la organización de nuestros antiguos pueblos, todos los hombres útiles eran guerreros. Debemos creer que los tlaxcaltecas dieron á Cortés la mayor parte de su ejército para marchar sobre México, y sabemos que lo acompañaron seis mil hombres: de aquí podemos deducir lógicamente, que todo el ejército tlaxcalteca no pasaba de ocho mil. Si ahora consideramos, que las mujeres, ancianos y niños fueran ocho ó diez veces mayores en número que los hombres útiles para la guerra, nos resultará para toda la Señoría de Tlaxcalla, una población de sesenta á ochenta mil habitantes.

Esto nos dará también la explicación de por qué no pudieron destruir á Cortés, en los diversos encuentros que con él tuvieron. Hemos visto que no embestían con todo su ejército, sino que lo presentaban por fracciones: así es que en cada combate atacaban dos ó tres mil hombres; y no era difícil á Cortés rechazarlos con los mil trescientos totonacas que tenía, con sus cuatrocientos peones armados de acero, y sobre todo con sus caballos y con sus cañones, que aunque pocos, hacían gran destrucción y ponían mayor espanto aún en sus contrarios.

<sup>1</sup> *Tzompantzinco* fué por el contrario, el lugar en que Cortés sostuvo los diversos combates que le libraron los tlaxcaltecas; si bien allí fué donde concertó la paz con ellos.

mismo le abrazó, mas siempre con gran recato le asió de la muñeca del brazo derecho,<sup>1</sup> y no se consintió apretar el cuerpo; y de esta forma y término lo hizo con *Maxixcatzin*, *Citlalpopocatzin* y *Tlehuezolotzin*. Hecha esta ceremonia tan famosa, se fueron *Xicotencatl*, Cortés y *Malintzin* mano á mano hasta donde habían de ser alojados y aposentados, tratando de su venida y de cómo los venía á visitar y ayudar en lo que se les ofreciese, y á castigar á *Motheuzoma*, su capital enemigo, y toda la demás gente de *Culhua*, que en aquella sazón prevalecía y predominaba en toda la máquina de este nuevo orbe, donde era tan temido, y adorado y reverenciado como si fuese su dios, teniendo señorío, poder y mando en este tan remoto y apartado Imperio, sobre todas las naciones de estas tan extrañas partes.

<sup>1</sup> Así se representa este suceso en la lámina quinta del Lienzo de Tlaxcalla; pero allí el recibimiento es en esta ciudad, y sólo se ve á tres de los señores, porque sin duda *Xicotencatl*, por viejo y ciego, no pudo asistir.

En el Lienzo el itinerario de Cortés es el siguiente: penetró en territorio de Tlaxcalla, por Iliyocan; de allí pasó á Tecoaac, de allí á Atlhuetzyan; y en fin, á Tlaxcalla.

## CAPITULO IV.

Alojamiento.—Obsequios singulares á los caballos.—Suponíanlos fieras carnívoras.—Los Caciques ofrecen á Cortés sus hijas.—Presente de trescientas mujeres.—Nombre que impusieron á Cortés y á Alvarado.—Conferencia con los Caciques.—Dudas que los afligen sobre la procedencia, designios y naturaleza humana ó divina de sus huéspedes.—Respuesta lisonjera de Cortés.—Exige la destrucción de los ídolos.—Resistenla los Caciques.—Persiste Cortés, amagando con retirarles su protección.—Ceden.—Consternación general.—El pueblo oculta sus ídolos.—Bautizan á los cuatro Caciques y otros Señores.—Destrucción de los ídolos.—Fiestas y regocijos públicos.—Manera de administrar el bautismo en aquella época.

Aposentados, como tenemos referido, los nuestros en los Palacios de *Xicotencatl*, con mucho cuidado fueron del regalados y servidos, donde presentaron á Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor tejido, y otras ropas \*de plumas\* de estíma, y gran suma de bastimentos de aves, gallinas y codornices, liebres, conejos, venados y otros géneros de caza, que son y eran de las carnes que usaban comer los Señores de esta tierra, sin el maíz y frijol y otras legumbres de la tierra. Finalmente se les dió todo lo necesario para el sustento de los nuestros.<sup>1</sup> Luego á los principios, en el lugar y pueblo de *Tecohuatzinco* en la provincia de Tlaxcalla, entendieron los naturales que el caballo y el que iba encima era todo una cosa, como los centauros ú otra causa monstruosa; y así daban ración á los caballos, como si fuesen hombres, de galli-

<sup>1</sup> Este pasaje está representado en la lámina sexta del Lienzo de Tlaxcalla.